

Informe 2017

Renato González Mello
Instituto de Investigaciones Estéticas
Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Domingo Alberto Vital Díaz
Coordinador de Humanidades
Estimados colegas, investigadores, técnicos académicos y trabajadores
Queridos amigos

El Instituto de Investigaciones Estéticas se dedica primordialmente a la historia de las artes visuales, aunque siempre ha tenido un diálogo con los estudios sobre otras artes, como la danza y la música. Desde la segunda mitad del siglo XX, pero de manera más importante al comenzar este siglo, perdieron significación las fronteras entre las bellas artes. Al mismo tiempo, cobraron mayor importancia los discursos a los que llamamos teóricos, que suelen tener una relación más bien distante o de rivalidad con la historia, que era la disciplina que unificaba los distintos intereses de este Instituto cuando fue fundado, en los años treinta. La noción de “obra”, antes central en la reflexión acerca de las artes, perdió ese lugar hegemónico. En 1936, cuando el Laboratorio de Arte de la UNAM se convirtió en Instituto de Investigaciones Estéticas, la mayor parte de los investigadores hacían indagaciones primordialmente sobre el arte mexicano, en el contexto de una historia nacional, poniendo su mayor empeño en el estudio de las artes visuales pero también del arte popular, y reservando un espacio importante para la crítica de arte y la organización de exposiciones. En la actualidad, una parte significativa de los intereses académicos de este Instituto continúan los de sus fundadores, pero naturalmente la perspectiva común se ha enriquecido con intereses y prácticas nuevos.

2017 fue un año que tuvo momentos sumamente tristes. A fines de 2016 falleció el Maestro Jorge Alberto Manrique, pocos meses después faltó la Doctora Teresa del Conde y a la mitad del año lamentamos la falta de Ida Rodríguez Prampolini. Además

de los lazos de afecto que me unían a esos tres colegas, como modernista debo manifestar una sensación de vacío y orfandad. Me he pasado meses haciendo cuentas de lo que pude decirles y lo que ya no pude expresarles. Los tres eran polemistas muy dedicados (no existe el arte moderno sin desafíos y discrepancias); los tres eran generosos y afectuosos. No hay aquí el espacio para detenernos en su importante legado intelectual, pero como Director quiero hacer una reflexión. No podremos recuperar, ni siquiera mantener el legado de estos importantes profesores y especialistas si no le dedicamos más tiempo al análisis de la historia pasada: a la historiografía.

El Instituto tiene 65 investigadores, ocho de los cuales están contratados por artículo 51 y otros ocho están adscritos a Oaxaca. Durante 2017 se incorporaron los doctores Luis Adrián Vargas, Hiram Villalobos y Yareli Jáidar, como parte del Subprograma de Incorporación de Jóvenes Académicos; Franziska Neff, al ganar un concurso de oposición, y Nora Pérez, a través de una Cátedra Conacyt para jóvenes investigadores que obtuvo este instituto, sus actividades de investigación están vinculadas al Laboratorio Nacional de Ciencias para la Conservación del Patrimonio Cultural (Lancic). Además está en marcha un nuevo concurso para el área de estudios materiales.

Hay 53 técnicos académicos, de los que cinco están contratados por artículo 51. La Comisión Dictaminadora, conformada por Carmen Valverde, Consuelo Maquívar, José Luis Barrios, Guilhem Olivier, María Antonia González Valerio y Rebeca Monroy trabajó muy intensamente para evaluar 14 concursos de oposición, de los cuales ocho siguen en proceso y seis ya concluyeron, y cuatro concursos cerrados para obtener la definitividad y promoción. Éste ha sido un esfuerzo inédito, que no se habría logrado sin el compromiso de todos ellos.

57 investigadores y 51 técnicos académicos forman parte del PRIDE en distintos niveles. Debemos agradecer a la comisión evaluadora conformada por Jesús Galindo,

Rogelio Ruiz Gomar, Ángeles Eraña, Edith Negrín y Marina Ariza el esfuerzo de evaluación correspondiente.

Aquí me parece obligado hacer un alto para hacer un reconocimiento y una reflexión. El reconocimiento es para la Secretaría Académica, encabezada por Geneviève Lucet, que se ha esmerado en regularizar lo más posible al personal académico del Instituto. Sin su apoyo, además de la aportación de Lupita Arrona y Luis Sleman, no habría sido posible que concluyeran todos esos procesos de evaluación. Al mismo tiempo, debo agradecer el apoyo del Consejo Técnico de Humanidades y su presidente, el doctor Alberto Vital, para que los procesos de evaluación lleguen a término con agilidad y apego a la normatividad.

Por otra parte, es claro para todos que en los últimos años ha habido un proceso de mayor rigor en todas las evaluaciones. Se trata de una evolución positiva. Por una parte, las convocatorias y criterios del PRIDE han ido cambiando; por la otra, desde el Consejo Técnico de Humanidades puede verse que son cada vez más las Comisiones y Consejos Internos que han decidido, en uso de sus facultades, mirar con mayor detenimiento los reportes, curriculum y proyectos de trabajo de los investigadores. Esto no debe inquietarnos, pues toda evaluación universitaria pasa a través de un sistema de pesos y contrapesos que deja a salvo los derechos de los académicos, particularmente el derecho de réplica.

También está claro que debemos trabajar más en la elaboración de criterios de evaluación explícitos. En 2017 el Consejo Técnico de Humanidades aprobó una actualización de las áreas del Instituto de Investigaciones Estéticas y un documento de criterios de evaluación que permite evaluar con rigor y un alto nivel de exigencia académica las actividades propias de la investigación en historia del arte. A propuesta del Colegio de Técnicos Académicos, antes de elaborar los criterios que deben usarse para evaluar sus actividades, se avanzó el año pasado en la actualización o

elaboración de los manuales de procedimientos de las áreas. Concluyó la discusión de la mayor parte de los manuales que corresponden al Archivo Fotográfico y a la sección de Archivos, y estamos en la fase final del proceso de elaboración de nuevos criterios. Es mi esperanza que el Instituto se ponga a la vanguardia del proceso de reflexión que, a este respecto, ha emprendido el Subsistema de Humanidades. Un eslabón más, indispensable para el fortalecimiento del sistema, es la elaboración de códigos de ética. Como autoridad, expreso mi apoyo a la iniciativa de conformar un Comité de Ética para el Subsistema de Humanidades. Presentaré al Consejo Interno una iniciativa, consensuada previamente con todos los cuerpos colegiados y con la comunidad, para tener también un código de ética y un comité propios del Instituto de Investigaciones Estéticas, instancias diseñadas para las actividades especializadas a las que nos dedicamos.

El Consejo Interno saliente, conformado por Clara Bargellini, Fernando Berrojalbiz, Consuelo Carredano, Patricia Díaz Cayeros, Rita Eder, Cecilia Gutiérrez, Eumelia Hernández y Lilia López Garduño, trabajó de manera muy comprometida para organizar la vida académica de la institución y para auxiliar al director en la determinación de las prioridades académicas. El Comité Editorial, conformado por Alberto Dallal, Pablo Escalante, Jesús Galindo, Dúrdica Šégota y Clara Bargellini procesó la evaluación académica de los 13 manuscritos que se presentaron, además de atender los retos considerables que plantea la transición tecnológica.

Los cuerpos colegiados son la esencia de la Universidad. Si hubo un Rector cuya memoria celebraremos este año, quien dijo “Viva la discrepancia”, fue sin duda por la tradición colegiada de esta Institución.

Investigación

Los investigadores gestionaron 26 proyectos con distintos tipos de financiamiento dentro y fuera de la UNAM. De éstos, concluyeron 9 y 17 más siguen en proceso. Son una parte de los 181 proyectos colectivos (57 concluidos) y 149 individuales (30 concluidos) del Instituto. Algunos de estos proyectos colectivos cuentan con financiamiento PAPIIT, PAPIME y Conacyt. Cabe mencionar que se obtuvo apoyo para el proyecto “El universo de los guerreros: consagración y profanación de los espacios rituales El Tajín (ca. 850-1150 d.C.)”, en la convocatoria Fronteras de la Ciencia. La búsqueda de recursos mediante convocatorias como las de la DGAPA y el CONACYT ha progresado mucho gracias al apoyo de Betsabé Miramontes. Como resultado de estos proyectos, se publicaron 22 libros, uno de autoría personal, y 91 textos más breves de distinto tipo, entre artículos, capítulos de libro y estudios introductorios; se presentaron además 154 ponencias y dictaron 100 conferencias. Se elaboraron 15 guiones museográficos.

Los números no dicen, sin embargo, lo suficiente. Una parte significativa de lo reportado son las publicaciones, incluidos libros personales, de los jóvenes que se han incorporado a través del SIJA. En otros casos, se trata de esfuerzos de toda una vida que concluyen; por ejemplo: el último volumen del catálogo de Juan Correa, de la doctora Elisa Vargaslugo; la edición de los dibujos de las exploraciones de Guillermo Dupaix, de Tita Gerlero, y la recopilación de la crítica de arte de Ida Rodríguez Prampolini, ahora en sus versiones digitales.

Al rubro de investigación sumamos a 9 los becarios posdoctorales que el Instituto recibió en el transcurso de 2017: 5 becas otorgadas y 4 renovaciones.

Vida académica

El personal académico del Instituto organizó nueve coloquios durante 2017, algunos de gran complejidad. Fue el caso, especialmente, de *Música y Universidad*, ideado para conmemorar el decimoquinto aniversario del proyecto Musicat, que además del coloquio incluyó un concierto a cargo de la Chicago Arts Orchestra. Debo agradecer a este respecto el apoyo de la Coordinación de Difusión Cultural, la Coordinación de Humanidades y asimismo de la Rectoría de esta Universidad, que aportaron los fondos para hacer posible este importante evento. Los coloquios y simposios restantes fueron: el *20º Coloquio del Seminario de Estudio y Conservación del Patrimonio Cultural. Museos: conservación, gestión y catalogación*; el *XLI Coloquio Internacional de Historia del Arte. Entre imagen y texto*; el *Coloquio de Estudios Interdisciplinarios sobre Oaxaca; Configuraciones culturales de lo político: coloquio del Journal of Latin American Cultural Studies; 1917 Acercamientos desde la historia, la cultura y el arte*, en colaboración con el Instituto de Investigaciones Históricas; *Miguel Covarrubias: encuentros entre geografía, antropología y arte*; *El cine como campo expandido; Iconografía y oralidad del culto al agua en América*; el *II Coloquio Internacional Alrededor de la Lluvia: Los espejos de Tláloc*; el simposio internacional *Warburg (en/sobre) América: translaciones y proyecciones*, que contó con aproximadamente 250 asistentes; *Mal de imagen. Simposio Internacional sobre nota roja y prácticas artísticas contemporáneas*; el *II Encuentro Internacional La gramatología y los sistemas de escritura mesoamericanos*, con alrededor de 100 asistentes. En lo que respecta a exposiciones, se planearon y llevaron a cabo las siguientes: “Color en la oscuridad. Pintura mural en las tumbas de Monte Albán”; “La Pintura Mural Prehispánica en México. 25 años de un proyecto universitario”; “Mexican Flying Heroes. Fotografías de Vicente Cortés Sotelo”, y “Rojo mexicano. La grana cochinilla en el arte”.

La Secretaría Técnica encabezó la organización de algunos de estos coloquios y demás eventos desde el punto de vista logístico. Fue un esfuerzo inédito por el que me parece indispensable expresar el reconocimiento del Instituto a la maestra Magdalena Morales y a su equipo de trabajo. También gracias a las gestiones de la Secretaría Técnica, se consiguieron recursos en distintas instancias de la UNAM para que participaran académicos del extranjero y nacionales en dichos eventos. Es el caso de la Dirección General de Cooperación e internacionalización (DGECI), la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) y la Coordinación de Humanidades. De igual manera, se realizaron los trámites correspondientes para que personal académico obtuviera el apoyo académico del Consejo Interno y de las instancias mencionadas para realizar distintos viajes de investigación, estudio o para presentar alguna ponencia. Sumados a los que cumplieron estos objetivos, un total de 18 colegas se desplazaron a diferentes destinos nacionales, en tanto que 30 se dirigieron a destinos internacionales; como Peter Krieger, quien se desempeñó como profesor visitante en la Universidad de Regensburg. Además de a Magdalena Morales, por los esfuerzos para lograr este apoyo debo agradecer a Patricia Chávez, Patricia Pérez, además de la Secretaria Administrativa, Maribel Soto, y su equipo de trabajo.

Docencia

Los académicos impartieron 107 asignaturas en la UNAM, 12 en otras universidades mexicanas y 10 en universidades fuera de México. Se obtuvieron 58 títulos y grados bajo la dirección de académicos de este Instituto, 30 de ellos en el nivel de maestría y 18 en doctorado. Están en proceso 114 graduaciones más.

La Maestría en Historia del Arte obtuvo la acreditación del Programa Nacional de Posgrado, en el nivel de “Consolidado”. Por fin, el organismo evaluador otorgó ese reconocimiento por cinco años y no por un plazo menor que antes justificaba con objeciones superadas mucho tiempo atrás. Es la culminación de esfuerzos que han

durado más de una década. Hago un reconocimiento a la anterior coordinadora, la doctora Deborah Dorotinsky, y al doctor Erik Velásquez, que fue nombrado Coordinador por el señor Rector para el periodo 2017-2020.

Concluyó sus estudios la primera generación de la Licenciatura en Historia del Arte que se impartió en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca en convenio con este Instituto y bajo la coordinación de la doctora Angélica Velázquez. La primera generación de Oaxaca coincidió con la primera de la ENES Morelia. Se está en el proceso de reformular el proyecto de Oaxaca, de lo cual informaremos al final de este año.

Defensa del patrimonio

Los terremotos de los días 7 y 19 de septiembre del año pasado tuvieron un alto costo en vidas humanas; menor que el de 1985, si alguien se empeña en hacer la comparación, pero de todas maneras inaceptable. Tres integrantes de esta comunidad sufrieron daños en sus viviendas. Se organizó una colecta y los recursos que se obtuvieron en ella fueron entregados a estas compañeras de trabajo para apoyarlas. Siempre me he sentido orgulloso de formar parte de este Instituto, pero el entusiasmo de la cooperación me reafirmó en la convicción con la que pertenezco a esta comunidad solidaria.

Además de las consecuencias trágicas para la vida de las personas, el patrimonio cultural sufrió daños inéditos. El número de inmuebles dañados registrado por las autoridades culturales está cerca de los dos mil. Después de esperar un tiempo prudente, pues el rescate de las personas era la prioridad, el Instituto organizó una brigada para verificar los daños del sismo en los conventos de la ladera del volcán Popocatepetl, y luego otra para colaborar en las labores de rescate del patrimonio.

Iniciativa primero de Elsa Arroyo, Clara Bargellini y Martha Fernández; y después de la primera de ellas junto con Tatiana Falcón y Eumelia Hernández, estas acciones aún están en proceso y deberán culminar en la redacción de distintos informes y manuales de procedimientos. La brigada de rescate se organizó conjuntamente con las facultades de Arquitectura y Filosofía y Letras, y hemos conseguido además el respaldo de la Escuela Nacional de Trabajo Social. Tuvimos apoyos significativos para estas labores, entre los que debo mencionar a la Fundación Harp y a la Secretaría General de la propia UNAM.

Sobre todo, quiero reconocer la participación entusiasta de los estudiantes de licenciatura y posgrado en Historia, Historia del Arte, Arquitectura y Artes y Diseño. Me parece obligatorio mencionar el compromiso y la responsabilidad con las que colaboraron en esta tarea los oficiales de transporte que llevaron a las brigadas: Miguel Quiroz, David Hernández y Jair Reyes. En estas iniciativas hemos vuelto a ver los fundamentos éticos de nuestra profesión. Seguiremos en ello todo el año.

Áreas de apoyo técnico académico

Uniarte

Hasta la fecha, se ha conseguido la importación de la base de datos histórica del Archivo Fotográfico, con más de 450 mil registros, y de 100 mil imágenes. El sistema está ya a la disposición de los académicos. Además de lo anterior, se implementaron dos sistemas de emergencia para catalogar los inmuebles históricos, sus bienes y los daños que sufrieron por el terremoto.

Como resultado de ello, el Instituto cuenta ya con un registro propio de bienes culturales cuyos propósitos son estrictamente académicos (no el registro de las fotos, sino el registro de las cosas). Son tres sistemas de información nuevos, porque

además ahora contamos con un sistema para guardar en forma organizada la documentación que generen los esfuerzos de evaluación de daños y conservación. Se realizan gestiones con las autoridades culturales para colaborar en nuevos instrumentos nacionales de catalogación.

Como veremos, todos estos sistemas han provocado necesidades que también son nuevas. Para cubrirlas, requerimos de distintos apoyos que nos proporcionó la Administración Central, particularmente en lo que toca a la adquisición de equipo para el almacenamiento y respaldo de la información digital.

Biblioteca Justino Fernández

La Biblioteca Justino Fernández realizó 6,653 trámites de préstamo a domicilio, 17,153 más en sala, y ejerció de acuerdo con la normatividad una cantidad superior a los seiscientos mil pesos. El esfuerzo es considerable, y debe añadirse la incorporación de 721 títulos nuevos que se procesaron debidamente para enviarlos a la Dirección General de Bibliotecas. La catalogación convencional de los libros ya no es suficiente en los tiempos de los indicadores de desempeño mundiales. El año pasado se agregó la nota de contenido que corresponde a 33 títulos de Coloquios Internacionales, con el fin de lograr una mayor visibilidad de los textos incluidos. Para cumplir con los compromisos contraídos por el Instituto con las instituciones de cultura federales, tres catalogadores de nuestra biblioteca participan en el programa cooperativo PCC NACO de la Biblioteca del Congreso, mediante la chimenea de la UASLP, institución hermana a la que aquí damos las gracias. Para dar una idea de lo que significan estos cambios, elijo un ejemplo pequeño, pero significativo: de la manera fundamentada que exige la bibliotecología, solicitamos a la Dirección General de Bibliotecas que reemplazara en sus encabezamientos de materia la expresión “Criticismismo en el arte”, un anglicismo desafortunado, por “Crítica de arte”. También solicitamos que las fichas biblio-hemerográficas en línea incluyan las contribuciones de nuestros investigadores en

capítulos de libros, pues la Universidad requiere la visibilidad de esos productos de investigación.

Archivo Fotográfico Manuel Toussaint

Además de la puesta en línea de la base de datos histórica del Archivo Fotográfico, esta área consiguió en 2017 la digitalización de 21,905 imágenes analógicas, que deben sumarse a la toma de 5,925 nuevas. En la digitalización, se dio prioridad a las imágenes de los estados de Chiapas, Oaxaca, Morelos, México, Puebla y de la Ciudad de México (15,164 digitalizadas), con el ánimo de apoyar a las autoridades correspondientes con registros confiables que permitan gestionar los seguros respectivos. Se había hecho un nuevo registro fotográfico de Santa Prisca, en Taxco, justo antes de los sismos y ahora esperamos que tenga utilidad para la intervención de ese importante monumento. Los nuevos instrumentos de cómputo provocaron la necesidad de cotejar distintas listas de fotografías. Este trabajo fue arduo y consumió mucho tiempo, pero concluyó en forma exitosa, identificándose números repetidos y faltantes.

El Archivo Fotográfico avanzó mucho en la organización de exposiciones de su acervo, con muestras ejemplares de Guillermo Kahlo, Vicente Cortés Sotelo y de la Colección Salvador Toscano. La calidad de estos esfuerzos exige un espacio mejor que el pasillo donde se han puesto hasta ahora. Este año trataremos de responder a este importante progreso. A esta actividad se suma también la organización del curso “Creación y gestión de imágenes digitales en archivos fotográficos” que se llevó a cabo con éxito.

Área de Archivo Histórico e Investigación Documental

Se concluyeron los trabajos para catalogar el archivo de la doctora Beatriz de la Fuente, el cual será presentado públicamente el próximo mes. El archivo De la Fuente estará en línea y, en la medida en que lo permitan los derechos de autor, disponible

gratuitamente sin mayor trámite. Tiene documentación indispensable para reconstruir la trayectoria intelectual de esta importante investigadora y ex directora del Instituto, quien fue Investigadora Emérita y pilar de la vida universitaria. Por la generosidad de sus familiares, el archivo De la Fuente podrá estar en línea en todo lo que toca a la documentación académica de la Doctora; uno de los retos a resolver es lo que ocurrirá con los textos de otros autores, que probablemente se pongan a disposición en forma un poco más restringida, en las bibliotecas que tengan convenio con el Instituto. Al hacer público este archivo, aspiramos a defender un modelo: los archivos históricos no deben reservarse, ni “testarse” (como dicen los abogados, cuando tachan los nombres de los personajes), ni escamotearse al escrutinio de los investigadores. Pero ese objetivo requiere de un esfuerzo profesional considerable. Bajo la conducción de Julieta Ortiz Gaitán, el área correspondiente ha concluido esta etapa con un gran espíritu de trabajo.

Toca ahora concluir la catalogación de los archivos de Salvador Moreno y Jorge Alberto Manrique, que se recibió recientemente.

Publicaciones

El Instituto publicó 25 volúmenes en 2017 y cinco más se encuentran en imprenta, aproximadamente 50% más que el año anterior. Es un logro por el que debemos estar muy agradecidos. No se trata de volúmenes sencillos: profusamente ilustrados, con una diagramación compleja, los libros de artes visuales y música requieren de esfuerzos que se salen del promedio. Los números dicen mucho:

- 10,988 páginas editadas.
- 4,572 ilustraciones, la mayoría en color.
- 3,879 permisos de reproducción gestionados.

La diagramación y el diseño de los libros de historia del arte no son triviales, y son un paso indispensable para que nuestras publicaciones tengan un lugar en una comunidad que, naturalmente, es exigente en lo que toca al diseño. El esfuerzo que se está

haciendo debe sumar el aprendizaje de un nuevo universo tecnológico, el de los libros digitales. Aunque soy consciente de que la comunidad está lejos de convencerse de este cambio, puedo decir que estamos preparados para el mismo: que contamos ya con las herramientas y los saberes para participar en una transición que, siempre ha sido mi punto de vista, más allá de sus posibles ventajas o desventajas, será inevitable e irreversible.

La revista *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, bajo la conducción de Linda Báez y Emilie Carreón, continúa con el rigor y la disciplina que ha permitido su incorporación a índices como Web of Science y Scopus. La revista *Imágenes*, dirigida por Alberto Dallal, tiene desde hace años un lugar como herramienta de comunicación gremial y sitio de debates sobre la actualidad de la historia del arte, con miles de visitas mensuales. Están en marcha las labores de dos nuevas revistas arbitradas, de lo que daremos cuenta cuando aparezca el primer número. Hay institutos que publican más de diez revistas, nosotros podemos publicar más de una.

Cómputo

Como parte del fortalecimiento a la infraestructura del Instituto, con los recursos asignados se adquirieron 7 computadoras PC y 8 computadoras Mac que permitieron renovar el equipo del Archivo Fotográfico y el de las aulas. La Secretaría Administrativa apoyó la adquisición de un servidor adicional que permitirá robustecer la plataforma para resguardar la información del Instituto, con un aumento significativo en el volumen de almacenamiento, que ahora alcanza los 440 terabytes. Tenemos ya el espacio en discos duros para almacenar toda nuestra información y para hacer un respaldo en espejo. Es mucho el espacio requerido porque cuando concluyamos su transferencia al servidor, serán un cuarto de millón de digitalizaciones del Archivo Fotográfico, más las que genere la digitalización de los archivos y la próxima puesta en línea de nuestro fondo editorial. Se adquirió un equipo de videoconferencias para la sala de juntas de la

dirección, se renovó el sistema de proyección en la Sala Francisco de la Maza y se iniciaron las gestiones para la renovación del enlace de internet de la sede en Oaxaca. En seguimiento al proyecto de seguridad que organizó la administración central, se concluyó la segunda etapa de crecimiento del sistema de videovigilancia y se inició la tercera etapa, que incluye 21 cámaras, con lo que se tiene cubierto el 100% del Instituto. Continuaron su curso las actividades de soporte técnico a todas las áreas, así como durante los eventos académicos, de los cuales se agregaron 66 videos relativos a los coloquios del Instituto en nuestro canal de YouTube.

Laboratorio de Arte

Continuó la consolidación del Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte del Instituto, que está en un proceso complejo de transformación. Por una parte, se integra al Laboratorio Nacional de Ciencias para la Conservación del Patrimonio Cultural, Lancic, que involucra ya a cinco entidades dentro y fuera de la UNAM, y cuenta con el apoyo del Conacyt. Por la otra, a partir del Laboratorio se ha desarrollado el área de investigación en estudios materiales, que comienza a rendir frutos importantes. Uno de ellos es la participación del Laboratorio en la exposición *Rojo mexicano* y sus respectivas publicaciones. Además de ello, debemos contar la colaboración con el Instituto Nacional de Antropología e Historia en la evaluación de los daños del terremoto, que ya mencioné.

La Historia Material del Arte es una tendencia que crece en todo el mundo. El Instituto forma parte de ese proceso académico. Esto no se habría conseguido sin el apoyo financiero de la Secretaría Administrativa de la UNAM, además del de la Coordinación de Humanidades. En el futuro, el Instituto deberá cuidar el mantenimiento del instrumental que se ha ido consiguiendo. Es costoso, pero lo que podemos hacer es ahora muy significativo.

Sede Oaxaca

La Sede del Instituto en Oaxaca apoyó en la logística y organización para que investigadores del Instituto participaran en la impartición de cursos y seminarios de la Licenciatura de Historia del Arte en la Universidad Autónoma Benito Juárez, Oaxaca. De igual manera, los investigadores adscritos a la Sede organizaron eventos académicos entre los cuales destacan el Coloquio de Estudios Interdisciplinarios sobre Oaxaca “Cultura visual y culturas musicales”, el Tercer Ciclo Anual de Conferencias de Arte Indígena en Oaxaca y Áreas Vecinas “La greca escalonada y otros símbolos de la Mesoamérica prehispánica: estilos y significados regionales” y el curso “Materialización de la palabra: los manuscritos ilustrados en los siglos XIV y XV en Francia y los Países Bajos”. Asimismo, en el marco del XXX Aniversario de la declaratoria de Monte Albán y el Centro Histórico de la ciudad de Oaxaca como Patrimonio Cultural de la Humanidad, la Sede apoyó en la organización para la inauguración de las exposiciones “Color en la obscuridad. Pintura mural en las tumbas de Monte Albán” y “La Pintura Mural Prehispánica en México. 25 años de un proyecto universitario”, y de la conferencia “Patrimonio artístico de México y Oaxaca”. Se completó el mobiliario de la biblioteca Beatriz de la Fuente para poder ubicar en forma conveniente el fondo Olivier Debrosse.

Distinciones

María Teresa Uriarte obtuvo el “Premio Universidad Nacional”, en el área de Investigación en Artes; Elisa García Baragán el premio “Clementina Díaz y de Ovando”, por la Trayectoria en Historia Social, Cultural y de Género; Julieta Ortiz el premio “Sor Juana Inés de la Cruz”; Arturo Pascual obtuvo el apoyo del Conacyt para un proyecto dentro de la convocatoria “Fronteras de la Ciencia”, uno de los pocos que existen en las humanidades; Olga Sáenz el premio “CANIEM al arte editorial 2017”, en la categoría Científicos y técnicos en general; Luis Adrián Vargas, el “Premio Antonio García Cubas” al mejor catálogo 2017; Laura González el Premio “Luz Norte” como

reconocimiento a la trayectoria por la labor crítica sobre fotografía; Luisa Noelle Gras fue invitada a integrarse al Comité Asesor de la Secretaría de Cultura.

Trabajo administrativo

El Instituto concluyó aproximadamente 1,449 operaciones administrativas, que incluyen la operación con los proyectos financiados particularmente por PAPIIT y CONACYT. Los dos sistemas se han vuelto cada vez más complejos, desde el punto de vista administrativo. Culminó el proceso de discusión del Plan de Desarrollo del edificio del Instituto, y enviamos las observaciones que corresponden a la Dirección General de Obras y Conservación. Las gestiones para conseguir mejor espacio para nuestras labores siguen adelante. Mientras tanto, propondremos un proyecto para racionalizar los espacios del Instituto.

Hemos trabajado en armonía con la delegación sindical, lo que refleja el espíritu de colaboración del personal de base, al que se incorporaron dos personas (Patricia Pérez y Mario Pérez) y se promovió a tres más (Berenice Lira, Christian Ugalde y Juan Manuel Medina). Este año se jubilaron Valentín García, Araceli Santillán y José Luis Jáuregui.

Palabras finales

Nuestro país vivirá este año un proceso complejo, importante, en el que se combinan expectativas que sólo son superadas por el escepticismo y el desencanto. Aunque todavía no es lícita la difusión de las plataformas electorales, lo que se conoce de las propuestas de los candidatos no es satisfactorio. México vive una crisis sin precedente en lo que toca a la conservación de su patrimonio, y este desastre se suma a problemas que hemos arrastrado sin resolver durante años. Quizás sea un buen momento para intervenir, ahora que los actores políticos están obligados a guardar silencio, en la conformación de una agenda para la cultura que sea más ambiciosa que

la señalada por los aspirantes y sus respectivas organizaciones, y que no esté sometida solamente a los vaivenes electorales. Tanto las expectativas como las dudas deben ser superadas por una participación argumentada, dentro de la pluralidad que caracteriza a nuestro Instituto. No somos el único grupo de académicos que tiene opiniones sobre la política cultural, quizás deberíamos convocar a otras entidades para comenzar una discusión conjunta, enriquecedora y propositiva, a la que estamos obligados como académicos de universidades públicas.

Para este Instituto, fue un año de trabajo que ha rendido frutos, que son primordialmente mérito de los académicos que llevan a cabo las labores planteadas en sus respectivos proyectos. La comunidad tiene muchos motivos para felicitarse, en medio de un año que fue el más triste de los que recuerdo desde que ingresé como investigador. Pero somos una comunidad que trabaja y seguimos adelante. Dentro de una línea de pensamiento mucho más optimista, se han incorporado numerosos jóvenes, se organizan cada vez más actividades académicas, se publican muchísimos libros y como siempre, en medio de la crisis nacional, la Universidad es un remanso de cordialidad y trabajo en equipo. Es responsabilidad de todos nosotros que, sin renunciar a la legítima diferencia de opiniones, se mantenga de esa manera.